

Vattimo, por ejemplo: cultura actual y fe cristiana

Jesús Rojano Martínez, SDB

Director de *Misión Joven*

Profesor en el Instituto Superior de Pastoral (UPSA) y en el CES Don Bosco (Madrid)

E-mail: jrojmar@gmail.com

Recibido: 15 de octubre de 2015

Aceptado: 15 de enero de 2016

RESUMEN: Apoyado en el trabajo realizado en una tesis doctoral, el autor presenta el pensamiento del filósofo italiano Gianni Vattimo, poniendo especial énfasis en su peculiar retorno a la fe cristiana. Se pregunta si la condición posmoderna ha sido cauce o freno para tal regreso. A partir del ser “medio creyente” se exploran los rasgos esenciales de su interpretación del cristianismo, con sus aspectos lúcidos y sus limitaciones. Se resumen, a continuación, las principales propuestas que, a partir de este filósofo, se pueden ofrecer a un cristianismo actual y futuro que resulte viable, positivo y habitable. Y, finalmente, se recogen una serie de propuestas prácticas de cara a la acción pastoral.

PALABRAS CLAVE: cultura, evangelización, filosofía, pastoral, posmodernidad, Vattimo.

1. ¿Por qué Vattimo?

Es evidente la dificultad que hoy encuentra la acción pastoral en España y en Europa Occidental a la hora de transmitir el Evangelio de Jesucristo. Hablo desde la experiencia educativa y pastoral con adolescentes y jóvenes durante años, complementada, desde hace tres, con la dirección de la revista de pastoral juvenil de los Salesianos en España, *Misión Joven*. Esta preocupación pastoral está en el origen de mi reflexión, tanto en

este artículo como en la tesis doctoral en Teología Pastoral¹.

Sin duda, la cultura actual tiene mucho que ver con la situación de crisis de transmisión del Evangelio. Por eso, mi intención es comprender la situación de la fe cristiana en el clima cultural ac-

¹ Cf. J. ROJANO, *Relación entre cultura posmoderna y fe cristiana en Gianni Vattimo. Crítica y propuestas para la praxis cristiana*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2015.

tual, en un intento de dialogar con la época y de discernir ahí los retos y llamadas del Espíritu. Esta inquietud estaba ya presente en una llamada apremiante del Concilio Vaticano II, en concreto en *Gaudium et Spes* (GS):

«Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada»².

En GS 62 se pide a los cristianos un esfuerzo por comprender la manera de pensar y vivir, expresada en la cultura, de las personas de nuestro tiempo. En este sentido, estoy convencido de que la evolución del filósofo turinés Gianni Vattimo sirve como ejemplo iluminador de un texto muy citado de Pablo VI:

«La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas

por el encuentro con la Buena Nueva» (*Evangelii Nuntiandi* n. 20).

En los textos y en las preguntas de Vattimo se ven reflejadas las opiniones y la trayectoria de tantas personas en una época de “nómadas existenciales”³. Gianni Vattimo es uno de los protagonistas que presenta la ruptura entre fe cristiana y cultura actual en las décadas posconciliares. Se trata de uno de los discursos dominantes (o *mainstream*, como se dice en el mundo anglosajón) de la cultura occidental actual. Me refiero al discurso de la posmodernidad o posmodernismo. Las publicaciones de *La condición posmoderna* (1979) por Lyotard y de *El fin de la modernidad* (1985) por Vattimo, se convirtieron en el pistoletazo de salida de un debate aún no concluido⁴. Treinta años después, muchos prefieren otros nombres: desmodernización, modernidad líquida, modernidad reflexiva, tardomodernidad o modernidad tardía, hipermodernidad, ultramoderni-

³ Cf. M. MAFFESOLI, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, Fondo de Cultura Económica, México 2004.

⁴ Cf. J. F. LYOTARD, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra 1987; G. VATTIMO, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1994⁴.

² GS 44. También: GS 4 y 11.

dad. El nombre o etiqueta técnica es lo de menos. Lo cierto es que existe un fenómeno, duradero, de crisis de la modernidad y sus valores. La expresión “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman, por ejemplo, fue empleada y asumida como válida en algunos discursos y escritos de Benedicto XVI⁵.

Este fenómeno cultural, se llame de uno u otro modo, ha afectado seriamente a una Iglesia que en el Concilio Vaticano II, en la década de los años 60 del pasado siglo xx, había apostado por el diálogo con el mundo moderno, especialmente en GS. Partiendo de Vattimo, estudiamos aquí las posibilidades y limitaciones que esta sensibilidad cultural presenta para la praxis cristiana, intentando profundizar más allá de unos cuantos tópicos muy repetidos. Muchos discursos teológicos siguen polemizando con la versión de la posmodernidad de los años 80. Sin embargo, ha habido una importante evolución, que se refleja bien, por ejemplo, en Gianni Vattimo. Sus postulados en favor de la posmodernidad y del pensamiento débil

le han conducido a una vuelta a la fe cristiana, aunque sea, desde luego, en una versión muy *sui generis*, lejana de una plena integración en la comunidad eclesial.

Ahora bien, ¿Vattimo se ha vuelto a acercar al cristianismo a partir de los años 90, como él mismo confiesa, a pesar de o gracias a ser posmoderno? Es una pregunta clave. Intentar responderla supera el interés meramente teórico. Creo que, examinando y recorriendo con el autor su camino desde los años 80 hasta la actualidad, podemos encontrar posibilidades y sugerencias para transmitir la fe, preocupación central de la Teología Pastoral. En efecto, Vattimo ha dedicado dos libros completos (*Creer que se cree* y *Después de la cristiandad*) y varios escritos acerca de la fe cristiana⁶. Como prueba de que el fenómeno no es un hecho aislado, el mismo iniciador de la corriente filosófica posmoderna, Jean-François Lyotard, estaba acabando un libro sobre *las Confesiones de san Agustín* en el momento de morir en 1998. Así, pues, es interesante analizar este cierto retorno de los padres de la posmodernidad a la consideración positiva de la fe cristiana. Se trata de un regreso lleno de ambi-

⁵ Véase, por ejemplo, su discurso en Venecia (8 de mayo de 2011): https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20110508_mondo-economia.html (consultado el 13 de febrero de 2016).

⁶ Cf. G. VATTIMO, *Creer que se cree*, Barcelona, Paidós 1996; ID., *Después de la cristiandad. Por un cristianismo no religioso*, Barcelona, Paidós 2003.

güedades y de limitaciones, pero también de sugerencias y de posibilidades, y creo que merece ser estudiado en detalle.

2. La cuestión posmoderna

En primer lugar, nos acercamos a las grandes líneas de la llamada cultura posmoderna en la sociedad occidental actual, con un análisis predominantemente filosófico y sociológico⁷, buscando describir sobre todo las tendencias epistemológicas y axiológicas que hacen posible o dificultan las opciones de socialización y vida cristiana. Se acepte o no el término “posmodernidad”, definiendo que sus principales rasgos predominan hoy en las sociedades occidentales actuales. Conviene, por tanto, hacerse cargo del estado de la cuestión y del debate entre “modernidad” y “posmodernidad”, que ha producido en las últimas décadas una ingente cantidad bibliográfica. Aquí, recuerdo estos dos últimos, y centrándome en el segundo, recojo sucintamente a continuación diversas definiciones, sus raíces sociales y filosóficas y sus principales rasgos, tal y como los han ido describiendo autores como J. F. Lyotard, G. Vattimo, J. Baudrillard, R. Rorty, entre otros.

⁷ Cf. J. ROJANO, *op. cit.*, 29-124.

Desde esta perspectiva, la posmodernidad ha sido dibujada como el fin de la legitimidad de los grandes relatos (la famosa expresión de Lyotard) o bien como la caída en desgracia de la Razón (lo que ya dijera Goya: “El sueño de la razón produce monstruos”). También, mediante este término se designa el fin del mito del progreso o el fin de la historia con un sentido unitario y lineal. En lo que concierne a algunas disciplinas, por “posmodernidad” se entiende, por una parte, la desconfianza hacia la ciencia y la tecnología (vacas locas, oveja Dolly, transgénicos, trastornos ecológicos), acusadas de “aprendices de brujo”; y, por otra, la superioridad del objeto sobre el sujeto (la saturación de imágenes de las tecnologías de la comunicación y sus múltiples pantallas despistan y descentran al sujeto humano). En definitiva, a grandes rasgos, la “posmodernidad” resumiría la cultura de la fachada y del espectáculo y el hundimiento de la utopía moderna desde el 68 en adelante construyéndose un individualismo estético y frutivo (Narciso como paradigma posmoderno) con un nuevo enfoque ético (una “ética indolora y más situacional”).

En segundo lugar, conviene examinar por qué este tipo de cultura ha acentuado la crisis del cristia-

nismo occidental, acaecida desde el comienzo de la modernidad⁸. Sus consecuencias más negativas, vistas como amenazas para la praxis pastoral, son las siguientes: nihilismo, relativismo, superficialidad, individualismo, crisis de pertenencia a las instituciones, rebaja de la esperanza mesiánica y de las utopías sociales, que ha conducido a una aceptación acrítica del lado injusto de la globalización y una cierta aceleración de la secularización. Intento evitar una condena global de la cultura posmoderna, que en realidad no conduce a ningún sitio e imposibilita cualquier tipo de diálogo. Por ello, trato de mostrar también –espero que sin caer en ninguna ingenuidad– algunos rasgos de esta cultura que pueden ser positivos, al menos potencialmente, de cara a la praxis cristiana. Estos aspectos podrían ser los siguientes: 1) Una crítica a los discursos modernos ateos cerrados; así lo defiende Vattimo en las primeras páginas de *Creer que se cree*: «El fin de la modernidad o, en todo caso, su crisis, ha traído consigo también la disolución de la principales teorías filosóficas que pensaban haber liquidado la religión: el cientifismo positivista, el historicismo hegeliano y, después, marxista. Hoy ya no hay razones filosóficas fuertes y

plausibles para ser ateo o, en todo caso, para rechazar la religión»⁹; 2) Un retorno a la posibilidad de la trascendencia; 3) Un gusto por la dimensión estética y simbólica, y 4) Un interesante y renovado interés por el Misterio (con mayúscula) y por la experiencia mística.

3. Vattimo y su “retorno” a la fe cristiana

La anterior es una historia bien conocida, por eso me he limitado aquí apenas a mencionarla. Pues bien, en ese contexto posmoderno alcanzó cierta fama el pensamiento de Gianni Vattimo, hasta el punto de haber sido encasillado (“¿Vattimo?, ah sí, el del pensamiento débil”), de modo que muchos de sus conocedores pasan por alto la evolución que ha tenido, desde su mentalidad hermenéutica y posmoderna hacia la fe cristiana. Él mismo ha calificado de retorno (no es una conversión plena, por tanto, al modo de la de un Agustín o un Francisco de Asís) su nueva actitud hacia el cristianismo a partir de la década de los 90, y prefiere presentarse como “medio creyente”:

«Si digo que vuelvo a creer, ¿en qué, de la doctrina cristiana tal

⁸ Cf. *Ibid.*, 125-209.

⁹ G. VATTIMO, *Creer que se cree*, 22.

como todos la hemos recibido, vuelvo a creer? Me considero un *medio creyente* porque no conseguiría responder de manera exhaustiva a esta pregunta. Tengo, naturalmente, respuestas, pero no la que consistiría en la reformulación de los artículos del Credo en términos secularizados»¹⁰.

¿Qué trayectoria ha llevado a Vattimo a reconsiderar a fe cristiana? ¹¹ Él mismo ha narrado varias veces esa historia, después de su *Creer que se cree*¹². Con una infancia marcada por la pérdida de su padre al año y medio de vida, en 1937, así como por su educación católica en el Turín de la posguerra, y su paso por la Acción Católica en su juventud, dejó la fe al entrar en la Universidad. Estudió con interés a Nietzsche, a Heidegger y a Gadamer. De los dos primeros aprende la necesidad de superar la metafísica, que con su fundamentación fuerte ha sido fuente de intolerancia y de violencia durante siglos. La hermenéutica, de hecho, es el rasgo más presente en Vattimo desde sus primeras obras

hasta la actualidad. Es un pensador hermenéutico mucho más que posmoderno o del pensamiento débil, etiquetas o metáforas explicativas mucho más provisionales. Por eso cita con frecuencia el aforismo 481 nietzscheano “no hay hechos, solo interpretaciones” (*La voluntad de poder*)¹³.

Su interés por el cristianismo, décadas después de haberlo abandonado, surge a comienzo de los años 90. Para él, la *kénosis*, la encarnación y el abajamiento de Cristo, es el verdadero centro de la revelación bíblica, y él encuentra un paralelismo no casual entre el nihilismo de Nietzsche y Heidegger, que supera la metafísica occidental y abre nuevas posibilidades de libertad, y la *kénosis* (anonadamiento)

¹³ F. NIETZSCHE, *Obras completas de Federico Nietzsche*, Tomo VII: *La voluntad de dominio. Ensayo de una transmutación de todos los valores*, Madrid, Aguilar 1932, 281-282. Vattimo ha citado frecuentemente dicho aforismo 481: G. VATTIMO, *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*, Barcelona, Península 2003, 344.402.468; ID., *Las aventuras de la diferencia. Pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Barcelona, Península 1986, 71; ID., *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, Barcelona, Paidós 1992, 34; ID., *Introducción a Nietzsche*, Barcelona, Península 1990, 106; ID., *Ética de la interpretación*, Barcelona, Paidós 1991, 128; ID., *Más allá de la interpretación*, Barcelona, Paidós 1995, 38.50.

¹⁰ *Ibid.*, 95.

¹¹ Cf. J. ROJANO, *op. cit.*, 211-435.

¹² Cf. L. SAVARINO – F. VERCELLONE, “Mi filosofía como ontología de la actualidad. Entrevista a Gianni Vattimo”, en *Anthropos* 217 (2007), 19-41. Véase también: G. VATTIMO – P. PATERLINI, *No ser Dios. Una autobiografía a cuatro manos*, Barcelona, Paidós 2008.

to y *autovaciamiento* por amor) del propio Dios, descrito en el himno de Filipenses 2, 6-11.

La consecuencia, según el filósofo italiano, es que el cristianismo debe centrarse en la caridad y no en los dogmas, y debe abandonar toda pretensión de fundamentación metafísica, que siempre lleva a la imposición de las propias verdades y a la violencia física o metafísica. Dios, al debilitarse, muestra el camino de la no-violencia y destruye el círculo de violencia presente en todas las culturas y religiones humanas. Aquí Vattimo se inspira, a su manera, en las reflexiones del pensador francés René Girard. También está influido por el cristianismo de su maestro Luigi Pareyson y por la visión espiritualista y alérgica a los dogmas y jerarquías de Joaquín de Fiore, el abad calabrés del siglo XII.

Evidentemente, en Vattimo influyen mucho, como él reconoce con sinceridad, sus vivencias personales y sus sentimientos: su condición homosexual, la experiencia de la muerte de personas queridas y la necesidad de encontrarle un sentido, o la llamativa influencia de tener sus raíces familiares en Calabria a la hora de interesarse por el pensamiento de Joaquín de Fiore. Vattimo retorna, a su modo, a la fe cristiana por su trayectoria intelectual; pero mucho más por

la necesidad de encontrar sentido ante la pérdida de sus seres queridos. Y señala un camino pastoral hoy decisivo: en la actualidad, los hombres y mujeres necesitan y buscan sentido y esperanza.

4. Propuestas de Vattimo para un cristianismo futuro habitable y viable

Resulta muy interesante el lugar desde el que Vattimo habla sobre la fe (o su “media fe”). Él ocupa una especie de “tierra de nadie”: demasiado poco creyente para los católicos y demasiado creyente entre sus colegas filósofos ateos o agnósticos. Una “tierra de nadie” habitada, paradójicamente, por muchos de nuestros contemporáneos.

He resumido en catorce propuestas el tipo de cristianismo futuro que sería viable y positivo, según Vattimo¹⁴. Serían las siguientes¹⁵:

- a) El centro del mensaje cristiano consiste en que Dios se ha hecho *kénosis* y débil en y por la encarnación de Cristo. Por tanto, el cristianismo no debe temer a la secularización, sino

¹⁴ Cf. J. ROJANO, *op. cit.*, 435-438.

¹⁵ La redacción es mía, no de Vattimo, pero creo que responde bien a su pensamiento.

- promoverla, y también debe debilitarse la estructura institucional eclesial.
- b) Los cristianos deben mejorar la imagen de Dios que presentan al hombre actual. Deben presentar, por fidelidad a los textos neotestamentarios, al Dios que ama hasta entregar su vida en la *kénosis*, al Dios que llama amigos y no siervos. Un Dios que no tiene mentalidad sacrificial, pues la salvación se da en la *kénosis*, pero no a través de ella o por medio de ella.
- c) La caridad es el núcleo y criterio supremo del cristianismo, por delante de la verdad metafísica y dogmática, pues, como suele repetir Vattimo, “la verdad es mi amiga, pero lo son mucho más las personas”: *Amica veritas, sed magis amicus Plato*.
- d) El cristianismo debe prescindir de la base metafísica de los dogmas y de los fundamentos fuertes, o sea, de lo que Heidegger denominó onto-teología, para reducir la violencia impositiva y dejar lugar a la caridad. El cristianismo hoy debe explorar otras vías filosóficas para explicar la fe: Kierkegaard, Schelling, Nietzsche, Heidegger. El pluralismo posmoderno permite volver a en-
- contrar la fe cristiana. Con Kierkegaard, los cristianos tienen que dar mayor valor a la libertad individual, también y sobre todo, a la de Dios, que crea por una opción libérrima amorosa y no por una cuasi-obligación metafísica.
- e) Hay que profundizar en la interpretación hermenéutica y comunitaria de la Biblia y de los dogmas, aquí y ahora, buscando, en la estela de Joaquín de Fiore, una mayor espiritualización y menor literalidad, pues “la letra mata y el espíritu vivifica”. El proceso de interpretación no se cierra, no termina, porque Dios nos sigue hablando en la historia, y la comunidad cristiana debe seguir escuchándole.
- f) Hay que cuidar más, al expresar de la fe cristiana, las dimensiones estética, simbólica, el lenguaje metafórico, narrativo... Estos lenguajes enlazan mejor con la cultura actual y con los mismos textos bíblicos.
- g) Se presta más atención en la vivencia cristiana a la dimensión mística, a la experiencia personal del Misterio, a la oración personal cuidada y sabrosa (“rezo porque me siento mejor”, explica el propio Vattimo). El descubri-

- miento de creaturas/criaturas contingentes dará la esperanza y serenidad de saberse en manos de un Dios-amor, y puede redescubrirse la gracia como un dejarse llevar y fundamentar por el Dios amigable manifestado en la propia tradición cristiana, de la que provenimos.
- h) Si el ser es evento y la revelación de Cristo en el Evangelio se manifiesta como tal, el cristianismo se presenta y se vive como acontecimiento salvador más que como una teoría ideológica con contenidos metafísicos inamovibles. El cristianismo es un acontecimiento de salvación, no un conjunto de dogmas.
 - i) Los cristianos de hoy han de promover el diálogo abierto y no hacer callar a las personas, pues es la mayor violencia. Leyendo la historia humana desde el acontecimiento de la *kénosis* de Cristo, el cristianismo debe seguir reduciendo el nivel de violencia sagrada de nuestro mundo. Para ello, hay que promover la libertad de cada persona, y criticar el concepto de "ley natural" por parecerle rígida. La ética cristiana, por ser una ética de la caridad, debe ser hermenéutica, respetuosa y piadosa.
 - j) Atender a los débiles de este mundo es una de las principales tareas de la Iglesia cristiana, pues proviene de un Dios hecho debilidad. Esto se ha de plasmar en la promoción y en la ayuda a los pobres del tercer y cuarto mundo, víctimas de la mala globalización; pero también a los diferentes, a los marginados o excluidos por sus pertenencias raciales, religiosas, sociales, sexuales. Los cristianos no deben contribuir a la discriminación de esas personas, sino a su inserción social.
 - k) Los cristianos deben trabajar en la búsqueda de la paz entre los pueblos y en el ecumenismo y en el diálogo interreligioso como una aplicación práctica, e imprescindible hoy día, del primado de la caridad.
 - l) Los teólogos y pensadores cristianos deben esforzarse por formular y vivir una religiosidad que evite dos extremos: el fanatismo de la fe ciega y el escepticismo de una razón sin raíces y sin una comprensión efectivamente arraigada al mundo.
 - m) Los cristianos deben prestar especial atención a la lectura y escucha de los signos de los tiempos. Apoyados en una

atenta ontología de la actualidad, y han de captar la sensibilidad de la época.

- n) Se debe prestar atención al retorno de la voz de muchos contemporáneos y a la de la tradición cristiana, “como una voz que hemos oído ya”. Los cristianos han de ofrecerse para acompañar a tantos hombres y mujeres que experimentan hoy en día los límites y finitud de ser humanos (muerte, inseguridad, pobreza, pérdidas dolorosas, insuficiencia de las ciencias para dar sentido a la vida), para desde ahí hacer hablar a la tradición cristiana occidental, que permanece como recurso de sentido, y los cristianos han de tener en cuenta que «Dios quiere que todos se salven» (1Tm 2, 4).

Al hacer una valoración crítica de estas propuestas de Vattimo¹⁶, con sus posibilidades y con sus limitaciones, podemos esbozar las sugerencias que el pensamiento del autor italiano ofrece a la reflexión de la Teología Pastoral. Por un lado, hago una crítica de la descalificación que hace Vattimo de los dogmas, de la ley natural, de su concepto superficial de la gracia,

del querer prescindir del concepto de verdad. Si ciertas visiones fundamentalistas y patológicas de la verdad son dañinas, no se trata de eliminar el concepto de verdad en general, como a veces propone Vattimo, sino de depurar y evitar sus derivas patológicas. Por otro lado, constato que Vattimo no conoce toda la teología del siglo XX y su evolución, y a veces ataca fantasmas ya superados. Él es profesionalmente filósofo, pero no teólogo. Pero sus propuestas favorecen el pensamiento e indican interesantes caminos de futuro, que no podemos despreciar. Merece la pena escuchar estas propuestas, estudiarlas; y, en algunos casos, llevarlas a la práctica.

5. Conclusiones prácticas para la acción pastoral

Finalmente, sugiero una serie de sugerencias prácticas de cara a la acción pastoral presente y futura¹⁷. Estas surgen del contraste entre las propuestas de Vattimo y las palabras de Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi (EN)*: «Las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura» (EN n. 40). O estas otras: «La evangelización pierde mucho de su fuerza y eficacia si

¹⁶ Cf. J. ROJANO, *op. cit.*, 439-624.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 624-641.

no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su lengua, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta» (EN n. 63). Me limito, por lo tanto, a enunciarlas:

- a) Dado que el motivo principal del peculiar retorno de Vattimo al cristianismo es la pregunta por el sentido, propongo partir de la búsqueda de sentido, de las preguntas e inquietudes del hombre de hoy, y ofrecer el Evangelio como lo hacía Jesús: oferta de vida en abundancia.
- b) Se trata de favorecer una experiencia personal y gratificante del Misterio, el encuentro personal con Dios en un lenguaje respetuoso y humilde, apofático. Para ello, hacen falta maestros de espíritu que acompañen a tantos buscadores que desean un contacto gozoso con la trascendencia.
- c) La caridad deviene el centro, hacia dentro y hacia afuera de la comunidad eclesial. El objetivo primordial residiría en dar a la caridad un papel clave en las relaciones personales y comunitarias, en el diálogo con los no creyentes, y en el compromiso por la justicia y en el campo de la diacónía eclesial.
- d) Otra de las sugerencias versa en potenciar una acción pastoral hermenéutica, que facilite medios para interpretar sin rebajar el mensaje evangélico, adaptándose a las diversas culturas y grupos. Enseñar a diferenciar lo esencial de lo secundario al dar razón de nuestra esperanza, favoreciendo una lectura actualizada y rica de la Biblia.
- e) En este sentido, es fundamental el cuidado y el uso pastoral del lenguaje: que sea inteligible para el ser humano actual; que sea más vital y existencial, más simbólico, más narrativo.
- f) Se debería tener en cuenta la secularización como un signo de nuestros tiempos, no solo como un peligro, sino también como una oportunidad para desarrollar una espiritualidad encarnada, más pegada a la tierra, pues “fuera del mundo no hay salvación” (E. Schillebeeckx); pero, a la vez, evitando, así, el secularismo que prescindir de Dios. Es necesario actualizar la distinción entre sana secularidad y mal secularismo que hizo la *Gaudium et Spes*.
- g) La promoción de la vida de comunidades cristianas acogedoras y “nutritivas” resulta capital para ofrezcan a los que

a ellas se acercan una vivencia cristiana rica en contenidos y experiencias: celebraciones, compromiso social, revisión de vida, compartir bienes espirituales, etc. Esto conlleva recrear la iniciación cristiana, para que sea más experiencial y comunitaria, en la línea del catecumenado de los primeros siglos.

- h) La situación cultural actual urge, hoy más que hace 35 años, a recordar y a practicar que «la Iglesia existe para evangelizar» (EN n. 14). Está claro que se precisa “una nueva evangelización”. Y como hoy muchos discursos quedan en “juegos de lenguaje”, la mejor vía de evangelización sigue siendo el testimonio, como ya se decía, en la *Evan-*

gelii Nuntiandi n. 41. Es prioritario dar cauces al primer anuncio.

- i) En un tiempo en que las trayectorias biográficas suelen ser fluctuantes, como es el caso de Vattimo, es necesaria una pluralidad y diversificación de ofertas pastorales, una flexibilidad en los itinerarios catequéticos y formativos, y una atención más atenta a cada persona, privilegiando un acompañamiento espiritual respetuoso y propositivo.

Sería una tarea interesante contrastar estas propuestas pastorales con las expuestas por el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* y en sus diversas actitudes y gestos proféticos; pero eso sería ya tema para otro artículo. ■